

## Elecciones en México 2018: entre el fraude anunciado y la cuarta rebelión ciudadana

### Mexican Elections in 2018: between announced fraud and the 4th citizen's rebellion

### Eleições no México em 2018: entre a fraude anunciada e a quarta rebelião cidadã

ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR\*

---

**RESUMEN:** Las elecciones federales de 2018 en México, apuntan a ser un proceso histórico, que ocurre en un contexto de crisis económica, política, social y humanitaria. Pero no está en juego el fin del modelo neoliberal, sino a lo más, nuevos énfasis distributivos, ajustes institucionales, además de cambios en el peso y la composición de los actores políticos. A diferencia de los procesos del “progresismo” en Latinoamérica, aún con un candidato reconocido como perteneciente a la izquierda, en México habría lugar para afirmar que la disputa formal es entre tres coaliciones conservadoras, bajo el telón de fondo de una tendencia a la militarización de la vida política nacional. El proceso electoral transcurre entre preparativos de fraude por el Gobierno de Peña Nieto y un enorme malestar social nacional, lo que puede derivar en condiciones de crisis amplificadas. Los límites del cambio están fijados, coyunturalmente, por la dinámica de los actores políticos y las reglas de participación; estructuralmente, por el desempeño contradictorio de la economía norteamericana y la crisis económica encubierta que vive la economía mexicana. Pero la crisis política doméstica sólo podrá dar lugar a un cambio de modelo orientado más al desarrollo del mercado interno, si se agravan las condiciones prevalecientes en la economía global.

**PALABRAS CLAVE:** *Límites, progresismo, elecciones 2018, México.*

**ABSTRACT:** Federal elections in México-2018, point out to be an historical process, developing in a context of economic, political, social and humanitarian crisis. But it is not at stake the end of the neoliberal model, at most, new distributive emphases, institutional adjustments, in addition to changes in weight and composition of political actors. Differing from progressive processes in Latin America, in the Mexican case, even with a candidate recognized by the many as belonging to the left, there is enough place to say that the formal dispute is amongst three conservative coalitions, under the backdrop of a military trend of national political life. The electoral process in 2018 runs between preparation of fraud and enormous national social discontent, which can derivate in conditions of deepen and widen crisis. The limits of change are fixed, conjuncturally, by the dynamic of political actors and participation rules. Structurally, by the contradictory performance of the USA economy and the undercover crisis living by the Mexican economy. But the domestic political crisis could only make a change more towards the domestic market development, if conditions prevailing in the global economy, worsen.

**KEY WORDS:** *Limits, progressism, 2018 elections, Mexico.*

---

\* Doctor en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, (UNAM). Profesor titular “C” de tiempo completo, adscrito a la Facultad de Economía, (UNAM). Mantiene el máximo nivel de estímulos en el Programa de primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE) <[abejar@unam.mx](mailto:abejar@unam.mx)>.

**RESUMO:** As eleições federais de 2018 no México tendem a constituir-se como um processo histórico, que ocorre em um contexto de crise econômica, política, social e humanitária. Mas o fim do modelo neoliberal não está em jogo, sendo, no máximo, uma nova ênfase distributiva, ajustes institucionais, bem como mudanças no peso e na composição dos atores políticos. Diferentemente dos processos de “progressismo” na América Latina, mesmo com um candidato reconhecido como pertencente à esquerda, no México haveria espaço para afirmar que a disputa formal é entre três coalizões conservadoras, no contexto de uma tendência à militarização da vida política nacional. O processo eleitoral ocorre entre os preparativos para a fraude do governo Peña Nieto e uma enorme agitação social nacional, que pode levar a condições de uma crise ampliada. Os limites da mudança são fixados conjuntamente pela dinâmica dos atores políticos e pelas regras de participação; estruturalmente, devido ao desempenho contraditório da economia dos EUA e à crise econômica oculta sofrida pela economia mexicana. Mas a crise política doméstica só pode levar a uma mudança de modelo orientada mais para o desenvolvimento do mercado interno se as condições prevalecentes na economia global forem agravadas.

**PALAVRAS CHAVE:** *Limites, progressismo, eleições 2018, México.*

**RECIBIDO:** 24 de febrero de 2019. **ACEPTADO:** 20 abril del 2019.

## INTRODUCCIÓN

De cara a procesos electorales previos en América Latina y especialmente el próximo en México, este seminario replantea el viejo debate sobre los “Límites del progresismo en América Latina”; por eso insistimos en que hoy, para México, cinco factores concurrentes pre-califican al proceso actual como histórico, ya que potencialmente encierra una oportunidad de cambio progresista, aunque coyuntural y estructuralmente condicionado. Los factores son: uno, que no está resuelta la crisis financiera global de 2008-09 dos, que seguimos en un largo estancamiento de la economía nacional, que recientemente es recesión inducida por sucesivos recortes presupuestales y alzas de las tasas de interés; tres, que hay una gran irritación social contra la condición económica de los trabajadores y el programa económico neoliberal (expresado masivamente como repudio a la reforma energética y la educativa, menos explícito contra la reforma laboral y los recortes presupuestales); cuatro, que vivimos una crisis de credibilidad de la alianza del Partido Revolucionario Institucional, con el Partido de Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática (PRI-PAN-PRD) que al montar el “Pacto por México”, para implantar las reformas neoliberales de segunda generación al inicio del gobierno de Enrique Peña Nieto, catapultó la influencia de MORENA por todo el país, pero especialmente en la zona metropolitana de la Ciudad de México y como novedad, en el norte del país. Y cinco, que tenemos una crisis política de credibilidad y legitimidad que, al profundizarse por el deterioro económico y la guerra contra las drogas, ha devenido en una grave crisis humanitaria, con la población urgiendo al fin de esa guerra. México está pues, al filo de un cambio histórico, aunque todavía ambivalente: puede derivar en una

militarización con fachada civil operando un fraude mayúsculo, o la rebelión ciudadana alcanza tal magnitud que impone el triunfo de López Obrador y abre rendijas de cambio atendiendo reclamos populares.

Para probarlo, defendemos aquí cuatro tesis generales: la primera, es que en estas elecciones se avisan potenciales cambios políticos cruciales, comenzando por una quiebra política del esquema de alternancia bipartidista (PRI-PAN), que fue pactado entre las élites poco antes de las elecciones del 2000 (Alvarez, 2018; cap.2). Tras de eso, que es en sí mismo polivalente, en realidad se juega la continuidad del modelo neoliberal, pero entre dos versiones: la atenuada y la violenta, esta última, montando un fraude electoral para utilizar más la fuerza estatal profundizando el pretexto de la “guerra contra las drogas”, mediante la puesta en práctica de una Ley de Seguridad Interior (que ya ha sido planteada por el gobierno de Enrique Peña Nieto).

La segunda tesis, es que en las elecciones de México 2018 no está explícitamente en juego el abandono del modelo económico neoliberal, pese a que hay un candidato (Andrés Manuel López Obrador), al que se le considera de izquierda, por muchos de los grandes empresarios mexicanos, por el gobierno de Estados Unidos, por sectores de la propia izquierda partidista y social y por amplios sectores populares, pues sus posiciones criticando al modelo neoliberal han tenido un rango de variación amplia a lo largo del tiempo, oscilando de la izquierda a la derecha. Eso hace previsible y viable para las élites, tolerar un eventual neoliberalismo atenuado.

Una tercera tesis, es que, a veces abierta, a veces subrepticamente, la “Coalición Gobernante” practicó en las elecciones de 2017 del Estado de México (el de mayor peso económico y demográfico en el país y que gravita fuerte sobre la ciudad de México), un operativo de Estado para deformar la voluntad popular e imponer al candidato del PRI. En efecto, con modalidades y en escala ampliada, hay fuertes indicios de que un operativo de esa naturaleza pretenden repetirlo en las elecciones federales de 2018. Aquí lo caracterizamos como “un fraude de Estado”, porque sería similar a los ocurridos en 1988, 2006 y 2012, que cerraron el paso a candidatos populares, pese a importantes y más o menos espontáneas rebeliones electorales ciudadanas.

Pero insistimos, la moneda está en el aire: ahora, si la votación es tan masiva que rebase los operativos de fraude, aterrizaremos en la continuidad atenuada del neoliberalismo, esto es, eventualmente con énfasis distributivos. Si eso no ocurre, viviremos el colapso de la credibilidad del sistema electoral y de las elecciones, seguido de una explosión de descontento al estilo del ocurrido contra el “gasolinazo” de 2017, pero corregido y aumentado.

De aquí derivamos nuestra cuarta tesis: bajo presión del gobierno de Estados Unidos y de grandes empresarios mexicanos ultra-derechistas, desde hace mucho tiempo, está en marcha una militarización trans-sexenal, ahora afectando los ámbitos

de la educación, la vida toda de algunas grandes ciudades al calor de la violencia ligada al narco, y de muchas pequeñas comunidades rurales, también con actividades ilícitas o con recursos naturales atractivos para el capital. Si se desborda el malestar popular, esos factores de poder estarán tentados al uso de la fuerza, para contenerlo a como dé lugar.

## SOPORTES METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS DE COYUNTURA

Para nosotros, tres apuntes metodológicos serán de utilidad para referir la noción de “límite” en las Ciencias Sociales atendiendo de un lado, a lo que podríamos llamar las “fronteras móviles” de la coyuntura, esto es, las mojoneras que pueden moverse a la izquierda o a la derecha por la dinámica político-social de los actores y los responsables de las instituciones sociales pertinentes: como por ejemplo, esos límites cambian si se deteriora la credibilidad del Instituto Nacional Electoral (INE), por sus resoluciones parciales a favor de intereses del PRI; por ejemplo, si evidencian criterios viciosos del Tribunal Electoral de la Federación (TRIFE), legalizando el uso de tarjetas electrónicas para atraer votantes y/o ignorando las evidencias de los mecanismos de control presidencial sobre la Fiscalía Especial para la Persecución del Delito Electoral (FEPADE).

Otros hechos delimitan nuevos límites políticos en las alianzas, como el distanciamiento creciente entre PRI y PAN, que antes zanjaban sus diferencias con relativa facilidad y ahora se complican porque los priistas han dado pasos peligrosos hacia la judicialización de los ataques contra el candidato panista, mientras éste ha reiterado que, de ganar, metería a la cárcel al presidente Peña Nieto. ¿ruptura insalvable?

Otro ejemplo ilustrativo de las fronteras móviles está en el fracaso político del esquema de las candidaturas “Independientes” y “Ciudadanas”, que supuestamente servirían para expresar el descontento ciudadano contra los partidos tradicionales. Decimos fracaso porque las tres recolecciones de firmas más numerosas, estuvieron repletas de vicios y fraudes, ignorados o validados por las instituciones electorales, que dejaron a la pre-candidata indígena Marichuy Cruz, como la única, con casi, la total validación de las firmas, pero cuya candidatura no se formalizó porque consiguió menos firmas que las requeridas para “ganar el registro y con el, el derecho de aparecer en las boletas”.

Así que, quedamos con un sistema electoral bajo el esquema de tres grandes fuerzas compitiendo y sin posibilidades legales de ir a una segunda vuelta, por lo que al menos en abstracto, sólo les quedan claras dos rutas: arriesgarse a que cada tercio lleve un porcentaje similar y que la diferencia entre ellos sea mínima, o que antes de las elecciones se haga un acuerdo político entre dos de ellas, para derrotar a la tercera con mayor “intención de voto” en las encuestas previas.

Un tercer apunte metodológico clave: más allá de las dinámicas fronteras móviles, en el análisis de coyuntura debemos considerar la existencia de “condicionantes estructurales” (especialmente económico-políticos), del cambio posible con y sin rupturas radicales; eso nos lleva a revisar tendencias de la economía norteamericana y de la de México, incluyendo algo de la trama compleja de sus relaciones y procesos previos, porque con mucho, son condicionantes de las posibilidades de cambio real que entrañan las elecciones. Todos estos razonamientos se despliegan en cuatro apartados.

## I. BASES DE ARRANQUE Y DINÁMICA POLÍTICA EN LA COYUNTURA DE 2018

El cuadro electoral básico de fuerzas partidistas de México, opera bajo el esquema de los tres tercios, cada uno con su respectivo eje aglutinador: el PRI, aliado con el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que integran la Coalición “Todos por México”, ha postulado a José Antonio Meade, un tecnócrata neoliberal, inteligente, experimentado, que navegaba timoneando las finanzas públicas y la política social con bandera de “apartidista” en dos administraciones, una panista y otra priista, para encabezar hoy al PRI como “candidato ciudadano” y “preocupado porque el narco contamine las elecciones”. (González-Martínez, marzo 2018: pp. 4,7 y 17). Como integrante del gabinete de Peña Nieto, se le identifica como corresponsable directo del desastre económico actual, pero le favorece el hecho de heredar las fuertes ligas de aquél con el Partido Republicano de EE.UU. y el gobierno de Donald Trump.

El PAN, en estas elecciones aliado al PRD y al Movimiento Ciudadano (MC), integra la Coalición “Por México al Frente” que postula a Ricardo Anaya, un joven empresario-político queretano, pro-yanqui al punto de llevar a su familia a vivir en Estados Unidos, inteligente y agresivo, aferrado al poder, buen orador, ambicioso y muy bien asesorado por, según fuentes periodísticas, personajes de las fuerzas de la democracia cristiana internacional y del Partido Demócrata de EE.UU., destacando a su candidata Hilary Clinton, quien aseguró que “no dejaría pasar al PRI”.

Y finalmente está el Partido del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que postula a Andrés Manuel López Obrador, viejo opositor aliado ahora por un lado, con el izquierdista Partido del Trabajo (PT), y por otro, con el religioso-evangelista y ultra derechista Partido Encuentro Social (PES), sumando además a personalidades que se han desprendido de las otras fuerzas políticas, lo que configura a MORENA, menos como partido y más como una suerte de “frente amplio”, con la izquierda y la derecha unidas bajo la sigla de la coalición electoral “Juntos Haremos Historia”.

La coalición que encabeza MORENA, según la mayoría de las encuestas, iba en la delantera con más de 20 puntos porcentuales de diferencia en la intención de voto

hacia la tercera semana de mayo de 2018, de modo que, sin haber segunda vuelta electoral en el sistema electoral mexicano, faltaría muy poco para definir con precisión la segunda fuerza en las preferencias (seguramente pactando por una de ellas, en busca de arrastrar el “voto útil” del tercer lugar).

Regresemos un poco sobre la evolución de las candidaturas “independientes”, ya que ahí se agudizaron los problemas de las alianzas electorales, pues en el caso de Margarita Zavala (esposa del expresidente Felipe Calderón), el INE pasó por alto que tuvo 708, 606 firmas anuladas (Urrutia, Saldierna, Muñoz: 2018, p. 4) y aun así le validó su registro; y en el caso de Jaime Rodríguez “el Bronco” (gobernador ex priista de Nuevo León, con licencia), el Tribunal Federal Electoral (TRIFE), mostró su músculo colocándose encima del INE y habilitando la candidatura del “Bronco”, pese a graves anomalías en la colecta de firmas. (Urrutia 1, 2018: p. 11)

Ambos candidatos “ciudadanos” dejaron otras semillas sembradas para la competencia electoral futura: Margarita Zavala, renunció al dinero oficial para los comicios y pidió al INE que ampliara el monto que se puede recibir de “aportaciones privadas”. “El Bronco”, por su lado, quiso popularizar drásticos castigos ejemplares contra los corruptos (propuso cortarles una mano), para deslavar la estrategia de AMLO, de lucha contra la corrupción, pero terminó también exigiéndole a AMLO que devolviera al INE el financiamiento que le otorgó. Ambos pues, en contra del financiamiento público a los partidos y prefiriendo “aportaciones privadas”.

Desde marzo de 2018, la estrategia priista recurrió al camino judicial para eventualmente plantarse como segunda gran fuerza electoral: utilizó a la Procuraduría General de la República (PGR) para “descubrir” tramas de Ricardo Anaya como responsable de lavado de dinero mediante una fundación que canalizaba recursos para compras inmobiliarias, una acusación muy a tono con la dinámica prevaleciente por la “guerra contra las drogas” y en la que hasta comprometió a agencias del Gobierno Español.

Y para eventualmente justificar un “triunfo” sobre MORENA, el PRI fomentó la desconfianza en las elecciones para propiciar el abstencionismo, practicando la llamada “guerra de baja y mediana intensidad” contra las fuerzas populares; no sólo eso: por un lado atizó bajo cuerda la violencia en contra de muchos candidatos de MORENA; y por el otro, descalificó a algunos aliados de AMLO como “violentos” o “corruptos” (cargos respectivos que hizo contra Nestora Salgado y Napoleón Gómez Urrutia, candidatos de MORENA al Senado).

Por su parte, MORENA puso en práctica una estrategia de desdibujar su inicial perfil izquierdista (en la cual dominaban las críticas a las reformas neoliberales), haciendo alianzas del centro a la derecha del espectro político partidista, atrayendo personalidades del PAN y del PRI a quienes eventualmente invitarían al “gabinete” de AMLO, empresarios de diversa relevancia en apoyo a su Coalición y echando a

andar un grupo de asesores que buscarían “tranquilizar a los inversionistas”, mientras el candidato presidencial seguía recorriendo especialmente el Norte de México.

Sin duda, al sostenerse la colocación de AMLO como puntero en las preferencias de las encuestas, se abre una oportunidad de cambio político y hasta cierto punto económico, por eso conviene insistir en que sería todavía un cambio estructuralmente condicionado y limitado por los candados incluidos en el TLCAN y su renegociación, por la influencia del gobierno norteamericano ahora con retórica racista y nacional-fascista, por las reformas del Estado aplicadas en los últimos treinta años de neoliberalismo en México por la alianza PRI-PAN, a la que luego atrajeron al PRD. Profundamente distanciados el PRI y el PAN, pero muy atrás en las encuestas, ambos buscaron hundir políticamente al otro, para colocarse en segundo lugar. Al no lograrlo, dejaron un campo de maniobra clave para AMLO, que hábilmente se corrió al centro-derecha.

## II. LÍMITES POLÍTICO-INSTITUCIONALES AL CAMBIO DEL MODELO NEOLIBERAL

Examinemos ahora con detenimiento cuatro aspectos políticos claves, que acotan los límites político-institucionales de las fuerzas hasta hoy hegemónicas en este proceso electoral. Una primera clave política novedosa, es que a menos de cuarenta días de las elecciones (mediados de mayo de 2018), parece fuera de foco la posibilidad de remontar la grieta entre las élites económico-políticas que permitiera fraguar un compromiso PRI-PAN-PRD que cumpla al menos con dos requisitos: que sea creíble y que deje a todos políticamente satisfechos. Sin ese compromiso, las respectivas bases partidistas tenderán a votar por su preferencia individual, según su cercanía político-ideológica o simpatía con los contendientes, ahondando la incertidumbre electoral por la desagregación del “voto duro” respectivo: por ejemplo, las bases del PRD pueden no votar por Ricardo Anaya, las bases del PAN pueden no votar por Alejandra Barrales, las bases del PANAL y muchas del PRI pueden no votar por Jose Antonio Meade. Si así ocurriera, la derrota de todas estas fuerzas puede concretarse.

Así, vale preguntar: ¿es políticamente útil continuar con una estrategia electoral que mantenga hasta el final, tres grandes coaliciones en disputa? Hasta cierto punto sí, porque podría abrir la puerta al “inesperado” resultado de que el ganador triunfe por una minoría de décimas de punto, debido al empuje de las otras dos. Por eso llamó más la atención que, aunque era un escenario que no estaba en la mira de casi nadie a mediados de mayo de 2018, el director general del INE, Lorenzo Córdova, afirmara que “el INE no actúa a partir de lo que dicen las encuestas y se prepara para enfrentar el peor panorama: un escenario sin que haya un claro ganador”. Raro, ¿no? Sin encuestas, más aún, despreciando las encuestas, espera que no haya claro ganador.

Pero sobre todo, tras el reforzamiento de los ataques mutuos - del PRI acusando a Ricardo Anaya de lavado de dinero, y del PAN con su candidato Anaya amenazando con meter a la cárcel a Peña Nieto por corrupto y por haber “pactado” su impunidad con AMLO- que habían sido tan fuertes y tan publicitados, estaba claro que las grietas políticas entre ellos no podrían cerrarse creíblemente a corto plazo.

La segunda clave política, es que esas grietas diluyeron la posibilidad de encontrar una solución estabilizadora de la cuádruple y asimétrica crisis política que enfrenta el Estado: de credibilidad, de legitimidad, humanitaria, más la crisis de un sistema electoral en que el Presidente de la República parece controlar en distinto grado a sus tres vertientes institucionales (el INE, el TRIFE, la FEPADE); por cierto un sistema que muchos perciben como opaco, dominado por acuerdos entre los grandes partidos (PRI y PAN), parcial en sus resoluciones y para colmo, públicamente criticado por ser “muy caro”.

La tercera clave política es que dentro del “Bloque en el Poder”, los intereses corporativos norteamericanos han propiciado que las fuerzas armadas se hayan vuelto políticamente más protagónicas, pujando discreta pero insistentemente por una “Ley de Seguridad Interior”, bajo la idea de que “la fuerza debe servir para validar jurídicamente las reformas estructurales”, y así seguir a toda costa con el modelo financierizado y concentrador de la riqueza. Pero para no comprometer la unidad de las fuerzas armadas, los jefes militares han optado por actuar en segundo plano, aunque sin dejar de alertar sobre los peligros de “candidatos populistas”, que es la tesis fundamental del Pentágono como preocupación para América Latina, incluyendo a México.

La cuarta clave, es que dentro y fuera de las élites económicas, hay fuerzas que promueven el reacomodo político en busca de un neoliberalismo atenuado y con énfasis económico distributivo, dado el deterioro salarial y el malestar acumulado. Y aunque desestructuradas por golpes represivos, hablamos de la persistencia de un conjunto de fuerzas populares que han combatido el modelo neoliberal, que explícitamente buscan revertir esas reformas y además, reclaman cancelar la “guerra contra las drogas” por inútil, costosa y brutal, pues nos ha sumido en la “crisis humanitaria” que padecemos: más de 250 mil muertos, cerca de 30 mil desaparecidos, millón y medio de desplazados de sus lugares de origen, generalización de la práctica de la tortura, uso excesivo de la fuerza militar, recurrencia de las desapariciones forzadas, violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos por las fuerzas armadas.

Esos segmentos populares pueden confluir con la vertiente distributiva de las élites, sin arriar la bandera de acabar con el neoliberalismo (también la bandera de aquellos que sostienen que hay que acabar con el propio capitalismo); pero otros, desde la cúpula del poder económico y político, pugnarán por imponerlo con mano militar pero casi seguro políticamente encubierto bajo la forma de un “gobierno de coalición”.

Por eso, proponemos como segunda tesis general, que nos movemos del neoliberalismo hegemónico a la reconstrucción de una mayoría neoliberal segmentada en base a alianzas, judicializando la política para asegurar el poder político de las élites, pero ahora no para construir un “Pacto por México”, sino un “gobierno de coalición” (propuesta lanzada y publicitada por Manlio Fabio Beltrones, senador del PRI) que tras triunfar en las elecciones, reparta entre partidos prebendas y áreas de responsabilidad: por supuesto, dejando los ministerios clave en manos 100% neoliberales (Hacienda, Banxico, Gobernación, Defensa, Marina), pero comprometiendo a todos en el respeto a los “fundamentos macro-económicos” y legitimando el uso de la fuerza para asegurar la gobernabilidad ante la eventual explosión de “rabia” del electorado y la prolongación sin solución definitiva de la Gran Crisis Financiera de 2008-2009.

En efecto, por la represión a las organizaciones sociales y las políticas que acentuaron la austeridad en los últimos tres años, el malestar a nivel popular es enorme, pero aún difuso el proyecto alternativo y sólo parecen condensarse algunas ideas que caen bajo el paraguas de la coalición distributiva López-Obradorista: como por ejemplo, la relevancia de revertir parcialmente algunas reformas estructurales neoliberales (especialmente la educativa, la energética y la laboral) y AMLO ha dado un giro “ingenioso” a las políticas de austeridad llamándola “republicana” (esta vez, bajando los super-sueldos de los altos funcionarios, suprimiendo las pensiones de los expresidentes y combatiendo la corrupción en todos los mega-proyectos como el nuevo aeropuerto y los contratos petroleros, elementos todos recuperados por AMLO en sus discursos de campaña), en busca de crear condiciones presupuestales que permitan tener recursos para programas sociales dirigidos a los segmentos de la población más joven, las mujeres y los adultos mayores, fuera de los listados por PRI y PAN.

Una tercera tesis general que ya esbozamos con anterioridad, es que a diferencia de otros casos en Latinoamérica en donde en los últimos quince años se ha jugado la carta del “progresismo post neoliberal”, el cuadro electoral mexicano en 2018 podría hasta caracterizarse como una disputa entre tres candidatos y coaliciones de centro-derecha (aunque una de ellas tenga importante base social entre una izquierda social dispersa) pues no cuentan con una definición programática alternativa al neoliberalismo, sino sólo ideas sueltas y hasta repartidas entre varios destacamentos ideológicamente contrapuestos (en el PAN, brillan ahora la idea del “ingreso básico universal” y la de una rápida “sustitución de las energías fósiles por las energías solar y eólica”). En MORENA, destacan la propuesta de “recuperación nacional de la petroquímica”, la del “abandono de la reforma educativa” y la del “impulso a la producción del campo” para alimentar a los mexicanos). De modo que no es equivocado decir que la continuidad programática neoliberal es el rasgo principal de todas las fuerzas y en una de ellas, sólo destaca la promesa de austeridad en el gasto público, pero el común denominador es que los “equilibrios macroeconómicos” serían respetados por todas las opciones.

Y hay que insistir en que no todo se ve perdido, porque hay una crisis profunda del esquema bipartidista adoptado oficialmente a partir de 2000, con el PRI y el PAN alternando en el poder, rubricado por haber votado en conjunto todas las reformas neoliberales, en el Senado y en la Cámara de Diputados desde 1988: comenzando por la quema de las boletas electorales del fraude electoral de 1988, pasando por la privatización de paraestatales, los cambios constitucionales a los arts. 27, 28 y 3º, las reformas a la ley eléctrica, a la de PEMEX, las modificaciones al SAR, a la Ley de pensiones del ISSSTE, aprobaron el FOBAPROA, firmaron el Pacto por México, la reforma laboral, la educativa, la de telecomunicaciones, al igual que validaron los fraudes de 2006 y 2012, etc.; por cierto, después de 2006 incluyeron al PRD en alianza fáctica con el gobierno de Felipe Calderón y luego suscribiendo la propuesta de Peña Nieto, con la firma del “Pacto por México” en 2013. Por todo eso, el PRD también saldrá severamente damnificado.

Hemos recuperado evidencias de prensa sobre la parcialidad de las autoridades electorales y por eso sostenemos que se prepara un fraude de Estado; también por eso interesa mucho destacar que en ello no estará contando sólo la experiencia ciudadana que ya vivió tres fraudes electorales diferentes: el de 1988, el de 2006 y el de 2012. Está contando también la propia experiencia de la oligarquía que, con diversidad de herramientas, ha podido mantener el poder presidencial por encima de crisis electorales, de viejos y nuevos actores políticos en el sistema de partidos.

A eso nos queremos referir también hablando de otro novedoso rasgo en este proceso de 2018, la convergencia de la ultra-modernidad y la pre-modernidad en materia de manipulación electoral. Como ejemplo de lo primero: salió a la luz pública, la actividad de la empresa británica “Cambridge Analytica” que, utilizando una base de datos de 87 millones de usuarios de facebook en EU, la manipuló para orientar el voto a favor de Donald Trump (“Sobre Cambridge Analytics”, 2018: p.26, 21/03/18).

Allí se evidenció el uso del “Big Data” (macro-datos) y de la “Inteligencia Artificial” como mecanismos de control social y político, pues se ha comprobado que las empresas tecnológicas tienen la capacidad para inducir cambios de conductas psicológicas entre audiencias “indecisas” respecto a su voto, a través del lanzamiento en las redes sociales de “mensajes hechos a la medida”. Eso en EU, pero según declaró el propio Vicente Fox, esa empresa ha estado en contacto desde hace tiempo con el Centro Fox de León, Guanajuato. Y poco después de que aparecieron evidencias de lo hecho por esa empresa en EU, ignorando las denuncias de manipulación, el INE casualmente anunció “un acuerdo con facebook” pero para “evitar la filtración de noticias falsas, especialmente el día de la entrega de resultados electorales”.

Y poco tiempo después, nos enteramos de que la seguridad de la información del INE quedaba a cargo de una empresa que desarrolló un “sistema de espionaje de prefe-

rencias electorales”, SCITUM, empresa con dos propietarios de dudosa imparcialidad política: Carlos Slim y Diego Hildebrando Zavala, hermano de Margarita Zavala, que por cierto tuvo a su cargo el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) en 2006. Como quien dice, ¿los lobos cuidando a las ovejas?

Pero no sólo eso, el activista pro-migrantes México-americano Primitivo Rodríguez Ocegüera presentó evidencias de que el “Instituto Nacional Demócrata” asesora al INE, lo que encierra dos problemas políticos delicados: uno, porque es brazo de la Fundación Nacional para la Democracia (NED por sus siglas en Inglés); y dos, porque esa fundación es un organismo conservador bipartidista que se sabe está ligado a la CIA y al Partido Demócrata de EU. (Rodríguez, 2018: sección correo ilustrado). De paso podemos añadir que Evo Morales denunció el papel de las redes sociales en el referéndum que hace poco perdieron él y sus fuerzas en Bolivia, pues resultan ser las mismas ONG’s que apoyan a Ricardo Anaya, candidato panista.

Hay otros elementos que arrojan dudas sobre la imparcialidad del director del INE, Lorenzo Córdova: uno, que autorizó el registro de Margarita Zavala como candidato “independiente”, cuando tenía 708,696 firmas anuladas a la hora de su registro. (La Jornada, 2018: Primera Plana). Armando Ríos Pítter y Jaime Rodríguez Calderón, “el Bronco”, resultaron con 2.7 millones de firmas anuladas por diversas irregularidades, pero en cambio, a ellos el INE les negó el registro. Y dos, que Córdova se fue a Washington a “recabar información” sobre la organización de los debates entre candidatos presidenciables. Pero de ese viaje el asunto relevante es que en opinión de algunos expertos, la distancia que tiene AMLO en las encuestas de preferencias, sería casi imposible de revertir “excepto que AMLO **cometiera graves errores en los debates**”. Y el INE cambió el formato tradicional y además programó no dos, sino ¡tres debates! Las cartas parecen estar marcadas y el director del INE parece jugar con fuego.

Esa parcialidad se percibe de muchas maneras, pero una de ellas en especial es que las tres recogidas de firmas más numerosas, estuvieron repletas de vicios y fraudes, exceptuando como dijimos, la de la pre-candidata indígena Marichuy Cruz que no pudo “ganar el registro y con él, el derecho de aparecer en las boletas”. Otra novedad políticamente importante es que la participación de una precandidata presidencial indígena recibió el aval explícito del EZLN, (fuerza político-militar de izquierda que en elecciones anteriores jugó la carta de repudiar los procesos electorales y ahora de nuevo centró sus baterías contra la candidatura de López Obrador).

Así, pasamos de casi setenta años de unipartidismo con el PRI como “partido de Estado”, a evidencias de una virtual quiebra del sistema electoral que estaba en manos del gobierno en 1988, con el triunfo no reconocido de Cuauhtémoc Cárdenas, que derivó en la transformación del Frente Democrático Nacional en la formación del PRD como opción de centro-izquierda.

El Pacto por México (un acuerdo Presidencial con las cúpulas de esos tres partidos), fue un mecanismo que en 2013, los colocó como promotores de la aprobación de las “reformas estructurales” neoliberales de segunda generación (PRI, PAN y PRD), a nivel legislativo, asunto que derivó en una larga crisis del sistema de partidos, que ya no se esconde en 2018, pues prácticamente asistimos a la debacle del esquema bipartidista, incluyendo los acuerdos tripartidistas.

Todo esto, de cara a la presencia de una nueva oleada demográfica en el que pesarán decisivamente los votos de la generación Z (jóvenes entre 18 y 21 años) y los llamados “millennials” (jóvenes entre 21 y 30 años de edad), pero también pesará un grupo grande de adultos (especialmente mujeres) que si alguna vez vivieron las ventajas de un “Estado Social Incompleto” en materia de seguridad social, con el neoliberalismo sufrieron su paulatino desmantelamiento, acentuaron la inequidad de género y padecieron la frustración política con los diversos episodios recientes de fraude (Alvarez, 2018: caps. 2, 3 y 4). Hablemos un poco entonces, de la experiencia parcial pero aleccionadora del operativo de fraude que se montó en las elecciones recién pasadas del Estado de México.

El ecologista y periodista Víctor Manuel Toledo, (Toledo, 2018: p.18) sugirió observar lo que ocurrió en las elecciones del Estado de México en 2017, **antes, durante y después de las elecciones**, pues eso dijo, anticipa en mucho lo que pudiera ocurrir en las elecciones federales de 2018.

Respecto a las acciones que tomó la “Coalición Gobernante” **antes** de que ocurrieran las elecciones de 2017 tenemos: un enorme flujo de recursos de procedencia no identificada en las campañas electorales, operativos masivos de compra del voto, legitimación del uso de las tarjetas electrónicas como la Monex, cosas todas que repitió recientemente el Tribunal Federal Electoral anticipando las elecciones federales de 2018, porque dio legalidad al despliegue de la “Tarjeta Rosa” (focalizada en apoyo a las amas de casa o las tarjetas para supuestos beneficiarios de apoyos ante desastres naturales), sin faltar la intimidación y la violencia de Estado o paramilitar sobre las fuerzas opositoras.

Aquí consideremos otra vertiente sumamente preocupante en 2018: como parte de un clima de “guerra de baja y mediana intensidad” para contener la protesta social, como tipificó lúcidamente el Ombudsmán de Oaxaca, Arturo Peimbert refiriéndose a los hechos de Nochixtlán en julio de 2016, cada día aparecen nuevas atrocidades, la última de las cuales ha sido el asesinato de tres estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UACM) y uno de ellos herido, que pretendieron inculparlo como agresor. Vistas en conjunto, se trata de medidas complementarias y en cierto sentido anticipatorias de la eventual entrada en vigor de la Ley de Seguridad Interior.

Hablemos ahora de las maniobras que ya prepara el INE para el día de las elecciones federales presidenciales: destacadamente, la sustitución formal del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) basado en una muestra científica, por el llamado “conteo rápido”, que es una muestra de un pequeño porcentaje de los resultados electorales, en lugar de esperar los resultados oficiales y definitivos de los conteos distritales; y en lugar de disponer de los resultados de las actas de las casillas, se plantea recurrir a los cuadernos auxiliares, con cada actor cubriéndose las espaldas sobre las bondades de su proceder: el INE diciendo que retrasar el anuncio del ganador “puede sacudir la estabilidad financiera y política”, el TRIFE diciéndose “preocupado” porque se abran demasiados conteos a la vez, manipulando las urnas, lo que “enrarecería” los resultados, etc.

Y finalmente, hay que considerar las medidas posteriores a la realización de las elecciones en el Estado de México: hubo una campaña de prensa volcada a la justificación del “ganador”, el rechazo a la apertura de las casillas, al recuento de las boletas, además de eventuales operativos policíacos descubriendo “complots” para actuar con violencia contra los centros comerciales. Todo ello, como antesala a la vigencia de la Ley de Seguridad Interior, que sería candado contra eventuales movilizaciones populares en defensa del voto. En las elecciones intermedias de 2016-17, en que se jugaban 16 gubernaturas, las elecciones ahí evidenciaron para todos (menos para los consejeros del INE), un PRI fraudulento con el gobierno federal en pleno apoyando a candidatos priístas, haciendo giras justo antes de las elecciones, llevando al pueblo diversos “programas sociales” a cargo de los ministerios. Se exhibió un PRI comprador de votos, amenazante, represor, que consiguió ganar pese al enorme desprestigio que cargaba por las promesas incumplidas, la multiplicación de los feminicidios, la pobreza creciente y la oligarquía disponiendo a discreción de las finanzas estatales, además de la corrupción rampante de muchos gobernadores priístas.

En el Estado de México (y en Coahuila), el PRI ni siquiera intentó explicar su triunfo en 2017: simplemente ganó y punto. A otra cosa. Pero se cuidó de sembrar la posibilidad de investigar a las redes sociales, por “descubrir” en ellas diversos llamados a la violencia por parte de los “perdedores”. No hubo ningún señalamiento del INE ante toda una escalada de violencia contra Morena que, reportada por la prensa, incluyó: sembrado de vigilantes de casilla que se hacían pasar por miembros de MORENA, envío de coronas de muerto a sus dirigentes locales, ensangrentadas cabezas de cerdo arrojadas frente a los locales del partido, “levantones” de militantes. En fin, todo un comportamiento brutal del PRI, manejado por el entonces gobernador Eruviel Avila, como mafia narco-política en el EDOMEX.

Hay que sumar a eso, la sordera y hasta las burlas de miembros del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), primero, de los consejeros del INE, después las

fallas del conteo rápido, las fallas del PREP, la actitud cínica ante el reclamo de apertura de las urnas, etc.

Por ello, el saldo político global de ese proceso es contundente: el INE quedó contaminado por el desprestigio monumental del Instituto Electoral del Edo-Mex (IEEM), el PRI se evidenció en importante retroceso electoral a pesar de todos los apoyos oficialistas, el PAN vivió un colapso de credibilidad perdiendo distritos que históricamente dominaba, el PRD exhibió sus componendas con el PRI y con ellas comenzó su propia crisis terminal. Y por todo eso se afianzó la emergencia de MORENA.

A partir de ahí puede hablarse de crisis terminal del PRI, pues esa votación en el Edo-Mex expresaba una protesta generalizada entre segmentos de la población trabajadora que habita en la zona noreste de la ciudad de México, excepto Neza, (zona que incluye Ecatepec, Teoloyucan, Tecámac, Texcoco, Ixtapaluca, Valle de Chalco, Tlalnepantla, Tultitlán, Coacalco, Tultepec), y de la clase media que habita en el municipio más importante del estado, Naucalpan (aunque también en Huixquilucan, Cuautitlán, Atizapán). (FAMA, 2018: “sobre elecciones en 2017”). En su principal base histórica, los priistas vivieron fuerte retroceso.

Finalmente, en resumen, podemos decir que, volviendo a la parte previa a la realización de las elecciones federales de 2018, el operativo principal que se ha detectado incluye un dispositivo propagandístico para “maquillar” la condición real de la economía mexicana; pero adicional y centralmente y bajo presión norteamericana, la puesta en punto en las Cámaras legislativas, de un dispositivo “legal” para militarizar el país en base a la Ley de Seguridad Interior, que se sabe forma parte de una estrategia norteamericana para asegurar su preeminencia en los espacios geográficos con combustibles fósiles (petróleo, gas, hulla) de México y de las Américas (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil).

Son enormes los peligros del fraude y ante eso, la izquierda partidista llegó debilitada por la pérdida de votantes del Partido del Trabajo (PT) y por el movimiento hacia la derecha del PRD en el Estado de México (pero además, con algunos sectores y personajes aferrados a las promesas ambivalentes de AMLO, que un día señala la necesidad de revertir las reformas neoliberales y otro día dice que se someterán a consulta, para que después sus asesores digan que “están bien hechas las reformas” y que no va a revertir la reforma energética, que por eso todo quedó plasmado en un programa de MORENA, sin aclarar que éste se destaca por sus contradicciones). (FAMA-2, 2018: y Animal Político, 2018: resumen programa de MORENA).

Para complicar el cuadro y fortalecer las dudas sobre si el fin del neoliberalismo está realmente en juego, digamos que la izquierda social llegó debilitada por la acumulación de agresiones gubernamentales y empresariales, por el temor que provocan la crisis y el desempleo, el deterioro del salario real, la miseria de las pensiones, el clima anti-

sindical, el abandono del campo. Concluyendo: las organizaciones sociales viven una condición estratégica defensiva y están muy golpeadas.

Y conste que en ese recuento de derrotas de la izquierda social incluimos los fracasos oficiales del intento Calderonista de destruir al SME, los ataques coordinados de Nuño y Osorio Chong contra la CNTE por confrontar la reforma educativa, la desaparición de los 43 de Ayotzinapa como golpe a los normalistas, la agresión al magisterio y al pueblo solidario en Nochixtlán, Oaxaca, el contubernio de los charros con los desastres que ha traído la crisis de PEMEX, entre trabajadores petroleros de Veracruz, Campeche y Tabasco, el golpeteo judicial y político contra el dirigente del Sindicato Minero Metalúrgico Napoleón Gómez Urrutia, las luchas populares aparentemente sin éxito contra “el gasolinazo” (liberación del precio de la gasolina, el diesel y el gas natural), todo lo cual, también explicaría la debilidad relativa de la izquierda social y su acomodamiento poco crítico al ambivalente liderazgo de MORENA. (Alvarez, 2018: cap.9)

Por supuesto, en el rumbo y los resultados de las próximas elecciones también contará mucho la división hoy manifiesta entre los propios grupos de la oligarquía, respecto a la forma política de sortear una crisis que es multidimensional: económica, política, social. Pero pese a ello, a nivel de masas, la preocupación central con las elecciones federales está concentrada en el asunto de la manipulación de los probables resultados, para cerrarle el camino a Andrés Manuel López Obrador, que como hemos reiterado hasta el hartazgo, encabeza hasta marzo de 2018 las preferencias electorales con una ventaja de 20% sobre el segundo lugar. La consigna popular se propaga: todos a votar, para impedir el fraude.

Esto ocurre en tiempos en que como dijimos, el país atraviesa estructuralmente una delicada crisis política de legitimidad y credibilidad porque la economía vive el eufemístico “estancamiento estabilizador” en el que destacan, la conservación de los “equilibrios macroeconómicos” (que ya ni lo son tanto, pues se dan a costa de una caída general del gasto público y especialmente del gasto social, tenemos el disparo de la carga del servicio de la deuda dentro del presupuesto, agravada por el alza sistemática de las tasas de interés nacionales), un pronunciado deterioro salarial por una inflación que ha subido a casi el doble de los niveles de los últimos cinco años (7.5% en 2017), la precarización del empleo (que en esencia es la destrucción de empleos relativamente bien pagados y creación de empleos relativamente peor pagados) y persistencia del desempleo, recortes presupuestales sucesivos, devaluación cambiaria atizada por el fortalecimiento relativo del dólar, alza desmedida de los precios de los energéticos (gasolina, gas, luz), de ahí que el deterioro social alcance hoy niveles sin precedentes. Por eso, hay que enfatizar que la estrategia completa de la oligarquía, está en reproducir y legalizar lo que ya tenemos: un autoritarismo de mano dura militar, con fachada civil.

### III. LOS LÍMITES ESTRUCTURALES DEL CAMBIO ECONÓMICO-POLÍTICO: EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y EL NACIONAL

Veremos primero algunas restricciones estructurales por la situación de la economía de EU (lo que metodológicamente se justifica por ser la locomotora de nuestro modelo de “crecimiento orientado a exportar”); y luego, reiterar rápidamente la otra restricción estructural, que son ni más ni menos que las reformas neoliberales del Estado de los últimos treinta años (una compleja trama jurídico-política que incluye desde la creación del IFE-INE), la autonomía del Banco Central, las reformas constitucionales en energía, propiedad agraria, reforma laboral, los cambios en el Sistema Judicial (en la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), la creación de instituciones “autónomas” como el IFAI, el INEE, el Instituto Nacional Anti-corrupción, la propuesta de transformar a la PGR en Fiscalía General, y finalmente, la promoción de la Ley de Seguridad Interior), (Alvarez, 2018: cap. 5).

Estructuralmente pues, para impulsar el cambio de modelo habremos de topár con dos límites económicos: porque pasar de una economía orientada a exportar, a una orientada al mercado interno cuando hay contracción general de los salarios y restricción del flujo monetario, parece simple de resolver, pero requiere toda una reformulación a largo plazo del modelo concentrador de riqueza, enfatizando a partir de ahora aspectos distributivos, asunto complicado dadas las derrotas previas y la debilidad general de los trabajadores.

A lo largo de más de treinta años, la abigarrada agenda de “reformas estructurales” muestra cuatro saldos irrefutables: uno, que la economía ni crece lo suficiente, ni crea empleos abundantes, ni distribuye riqueza como la población del país lo requiere; dos, que los esquemas de libre comercio han fortalecido a las empresas monopólicas, pero han destruido a millones de empresarios micro, pequeños y medianos; tres, que la guerra contra las drogas ha ensangrentado al país con dinero de EU mediante la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN, firmada por Vicente Fox) y la Iniciativa Mérida (firmada por Felipe Calderón) más recursos presupuestales del Gobierno Federal, beneficiando al Ejército y la Marina, con dos resultados notables: ni paró el flujo de drogas y se avanzó militarizando formalmente la vida nacional (Alvarez, 2018: cap.8).

El cuarto saldo, es que la continuidad del crecimiento a largo plazo de la economía, está hoy cuestionada por la debilidad de las finanzas públicas agobiadas por el peso del servicio de la deuda, el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la población, el asentamiento especulativo de la inversión privada, la descomposición económico-social por la violencia inducida a partir de la guerra contra las drogas y los peligros de otra crisis financiera global.

Sobre las condiciones que vive la economía global, difieren mucho las visiones que tienen algunos gobernantes importantes, por eso vamos a revisar varios debates relevantes, pues de cambios en la dinámica de la economía internacional si podrían abrirse espacios para reorientar parcialmente la economía mexicana hacia el mercado interno: Donald Trump dijo recientemente que “se respira entre los empresarios del mundo un ambiente de optimismo por las condiciones de la economía norteamericana y mi programa económico”; pero Angela Merkel destaca que “está amenazado el orden internacional actual”; Emmanuel Macron advirtió que “la globalización está en medio de una crisis”; Justin Trudeau dijo puntualmente: “es palpable la inquietud que vemos en todo el mundo y no va a desaparecer”. Es que el nacionalismo, el proteccionismo y el cuestionamiento de la globalización, ahora se asientan en un importante sector de las élites, el ultraconservador.

No son diferencias retóricas, también consideremos los hechos reales: tras la Gran Crisis Financiera de 2008-2009, la economía norteamericana ha vivido ocho años de recuperación económica y precisamente el primer año de Trump se ligó a esa inercia y al menos por un corto tiempo esa tendencia se verá como positiva; por eso decimos que en las señales “positivas” de la economía de EU, no es probable que haya impactado sólo su anuncio de que buscaría 1.3 trillones de dólares en gasto de infraestructura y programas de capital público para los próximos años. Pero el anuncio de un cobro de aranceles de 25% a las importaciones de acero y de 10% a las importaciones de aluminio, además de colocar las piedras para una “guerra comercial” (con Trump diciendo que esas guerras es fácil ganarlas), explica la percepción de una lista impresionante de publicaciones y personalidades de que un programa populista de proteccionismo, podría descarrilar a la economía estadounidense, pues pese a gobernar como plutócrata, en materia de comercio se mueve como “populista” (tratando de ganarse las simpatías de empresarios y trabajadores amenazados por la competencia externa), (El populismo de DT, 2018: PS).

Otro hecho importante es que, al menos en el muy corto plazo, mientras que la mayoría de los economistas advierten sobre los peligros que entraña la combinación de proteccionismo, grandes recortes fiscales y endeudamiento descontrolado del gobierno, en condiciones cercanas a “pleno empleo”, y porque eso tenderá a traducirse en crecientes presiones inflacionarias. Hay también expertos que sostienen que los mercados no comparten esa opinión y están convencidos de que EU vivirá un largo período deflacionario, de ahí la casi nula preocupación con la inflación. Igualmente, muy al principio se percibió como poco relevante la guerra comercial que Trump inició con China, pero cuando China respondió con medidas equivalentes, las bolsas oscilaron con fuerza, (Kaletsky, 2018: PS).

Según esos mismos expertos, las condiciones de la economía de EU podrían seguir relativamente benignas debido al alza del precio del petróleo, la evolución de las tasas

de interés a largo plazo de la FED y el tipo de cambio del dólar. Su argumento lo basan en la observación de que pese al alza de las tasas de interés de corto plazo de la FED en 2018 y las expectativas de alzas en 2019, las tasas de interés de los bonos norteamericanos a 10 años, han caído a niveles muy por debajo del pico que alcanzaron en febrero de 2018. Las tasas de interés a 35 años hoy están debajo de su pico en 2017, esto es, alrededor de 3.25%. Por supuesto, la falta de preocupación de los inversionistas con la inflación y la posibilidad de sobre-calentamiento de la economía de EU, no implica que consideren que el proteccionismo y el libertinaje fiscal sean poco dañinos.

Este mismo autor ve poco probable que caiga el PIB de EU, en los próximos uno o dos años, dado el impacto del estímulo fiscal y el fuerte crecimiento de los ingresos personales como resultado del rápido crecimiento del empleo. Por eso la expectativa general de los inversionistas es que la inflación seguirá baja. Lo que permitirá al gobierno seguir políticas inflacionarias. Y las exageradamente bajas tasas de interés a largo plazo, colocadas por un mercado de bonos complaciente, proporcionará una red de seguridad a los mercados financieros globales, al menos hasta que la complacencia se perciba insostenible.

Vamos a contrastar más la situación de la economía norteamericana, de la cual hemos aumentado nuestra dependencia desde la entrada en vigor del TLCAN, con la situación de la economía mexicana en la coyuntura actual de principios de 2018, refiriéndonos a los problemas que ya venían manifestándose desde 2015 y que, como mencionamos antes, se agravaron con la irrupción de dos macro-sismos y tres huracanes, que en 2017 endurecieron la dinámica perversa de las reformas estructurales (especialmente la energética).

Como hemos dicho antes, varios autores coinciden en que la economía de EU, lleva ocho años de recuperación y crecimiento, modesto (2%) pero continuo (CEA, ERP, 2017: GPO's) lo que ha permitido el crecimiento del empleo aunque con un aumento lento de los salarios y de la productividad. En abono de eso se cuenta el aumento de 5.1% de la inversión doméstica bruta año con año, respecto al cuarto trimestre y que fue más alto que durante la gran recesión de 2009. Aumentó el gasto de Inversión en bienes durables, aumentó el Índice de Producción y utilización de capacidad instalada, que tuvo en 2017 un récord que no veía desde 2010 (aumentó 3.6%). De igual forma, podemos decir que ha sido importante el crecimiento del mercado de valores y que hay indicios de que otra burbuja financiera se gestó nuevamente después de la crisis de 2008-2009, sugiriendo que las "burbujas financieras" ya forman parte de una forma de crecimiento que emerge explosivamente desde comienzos del 2000. Por todo ello, otro criterio general compartido es que ese largo crecimiento después de 2008-2009, al filo de 2018 no tiene mucho que ver con las políticas de Donald Trump, sino que viene de atrás.

Retomo con humor las palabras del economista Indio Meghnad Desai, en el Prefacio de su último libro, en el que dice, “a lo largo de muchos años pasados dentro del campo de la economía, he aprendido que dos cosas son seguras: que mientras más dure un boom más personas se convencen de que durará para siempre; y dos, que mientras más prolongado el boom, mayor es la probabilidad de que termine pronto”. (Desai, 2017: p.7)

A partir de esta otra observación metodológica, pasaremos a considerar primero un debate entre expertos que hoy plantea: ¿cómo y cuándo terminará la recuperación en EU? ¿Qué tan pronto vendrá una recesión? A la luz del desplome en enero-febrero de 2018 del mercado de valores, regresaremos sobre la pregunta inicial ¿ya estamos en la antesala de otra crisis financiera o los mercados financieros gozan de cabal salud, porque el mercado de bonos de EU sirve como red de protección sumamente estable?

Otro debate enfoca como problemas claves los siguientes: ¿qué herramientas están disponibles para enfrentar otra eventual recesión? Porque hay quienes sostienen que el bagaje disponible en EU está disminuido por los recortes de impuestos de Donald Trump y porque la Reserva Federal tiene limitada la utilización de la facilidad cuantitativa ampliada (Qe). Un tercer debate señala: ¿podemos esperar shocks externos (geopolíticos afectando los mercados de energía, de las nuevas tecnologías, o militares con una crisis escalada artificialmente contra Corea, China o contra Irán)?, o serán más bien shocks políticos internos, por el aumento de la resistencia social que dificulte la gobernabilidad, dados los cuestionamientos que podrían llevar a la eventual destitución de Donald Trump en un extremo, que los demócratas logren quitar el control absoluto del Congreso a los Republicanos o que de plano se haya vuelto más alto el riesgo populista del gobierno de Trump, al instrumentar políticas comerciales proteccionistas y mayores controles de capital, al punto de que eventualmente puedan descarrilar el crecimiento?

Con un poco más de detalle, vale la pena detenerse en los argumentos de economistas del PIIE que sostienen que la de EU ha sido una “expansión balanceada” (Blanchard y Larracheire, 2018: PIIE) de modo que puede disminuir el crecimiento y eso no creará nuevas tensiones. ¿Por qué hablan de que ha sido una recuperación balanceada? Básicamente porque comparada con todas las recuperaciones económicas previas desde 1970, fue balanceada en el gasto (aumentó la Inversión no residencial y la Inversión residencial, el consumo, las exportaciones y las importaciones, así como el gasto del gobierno). Y se habla de una “recuperación saludable” porque aumentaron fuerte las exportaciones, la construcción de vivienda y el gasto del gobierno. Eso no quita que pueda haber desbalances financieros, shocks externos o perturbaciones de origen geopolítico.

Puesto en perspectiva histórica, el comportamiento de la economía norteamericana ha sufrido por baja productividad de largo plazo, lo que ha reducido el ritmo de crecimiento, estancado relativamente la mediana de los salarios y puesto un piso de desempleo difícil de bajar más, por eso la tendencia neoliberal a profundizar la precarización y atacar nuevamente el financiamiento de los grandes programas de salud (el Medicare y el Medicaid).

En este contexto, el giro más importante de la política de D. Trump ha sido la reforma fiscal, que bajó los impuestos a las personas de más altos ingresos y transitoriamente a un sector poco más amplio de los deciles de población mejor pagados, pero que plantea serios problemas por el crecimiento insostenible de la deuda global y en especial la perspectiva fiscal débil más un creciente déficit (mismo que se estima pasará de 2.9% del PIB en 2017 a 9.8% en 2047). La Oficina Presupuestal del Congreso (CBO por sus siglas en inglés), ha planteado claramente que “la perspectiva de una deuda tan grande y creciente entraña riesgos sustanciales para el país y los actuales diseñadores de políticas” (Moyo, 2018: PS). A todo eso, sumar el crecimiento del déficit comercial debido al corte de impuestos (contra lo que sostienen los que afirman que aumentará la Inversión y el ritmo de crecimiento del PIB (que es el caso del economista Robert Barro).

Los ejecutivos corporativos han estado eufóricos por el regreso del crecimiento, los fuertes beneficios y las altas compensaciones a los administradores. Pero una duda persiste: ¿es sostenible este crecimiento? Porque al hacer esta pregunta salen a flote otros tres aspectos apremiantes: la gravedad de los indicadores del cambio climático (marcados por el recorte a los presupuestos científicos y el repudio a las instituciones internacionales relevantes frente a esa problemática), los riesgos que hoy plantean las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) a la seguridad, la privacidad individual, los empleos y la democracia. Pero están también el recrudecimiento de la desigualdad dentro y entre los países desarrollados, entre los países desarrollados (Pd's) y los países en vías de desarrollo (PVD's). Todo eso que, según Justin Trudeau, forma parte de “la inquietud que se siente en todo el mundo”.

Un segundo grupo de problemas, que acaba de irrumpir con fuerza en la primera semana de febrero de 2018, es el que se refiere al alto precio y el derrumbe relativo primero de los bonos y luego de las acciones en los mercados de valores. Varias cuestiones se pueden mencionar aquí: sabemos que difiere entre países al valor de los activos financieros, pero viendo la relación precio/rendimiento, se ve que andan corriendo separadas prácticamente a nivel global (o sea, la especulación es rampante, incluyendo ahora el despliegue de instrumentos financieros a los que se ha dado en llamar “monedas virtuales” como el Bitcoin).

Algunos señalan que las oscilaciones de los mercados accionarios tienen que ver con un proceso masivo de las empresas recomprando sus propias acciones. Pero también varios expertos coinciden en señalar que no está clara una causa, aunque el mecanismo que disparó la caída más reciente fue la publicación de los aumentos de salarios en EU, lo que muchos interpretaron de inmediato con una expectativa de baja en los márgenes de ganancia de las empresas, aparte de que hubo un desplazamiento de inversiones y dinero a bonos del Tesoro, ante la expectativa de alza de las tasas de interés por parte de la FED.

Vale entonces señalar: ¿será multicausal la explicación de ese alto nivel del precio de las acciones. Si vamos un poco adentro del auge de los mercados de valores, veremos que un factor importantísimo ha sido la canalización masiva de fondos en dos grandes áreas: la de energía para impulsar la explotación del “shale gas” y el “tight oil” para alcanzar la soberanía energética americana por una parte, (aspirando a hegemonizar el mercado petrolero); por la otra, una oleada de inversiones en las TIC’s.

Sobre esto último, William Robinson ha llamado la atención diciendo que la clase capitalista global está invirtiendo miles de millones de dólares en la rápida digitalización del capitalismo global para dar salida a sus excedentes de capital, a la vez que abre el campo a inversiones para construir un estado policíaco global.

“La inversión en el sector tecnológico pasó de \$17 mil millones en 1970, a \$65 mil millones en 1980, y luego a \$175 mil millones en 1990, a \$496 mil millones en 2000, y a \$654 mil millones en 2016. Un puñado de compañías norteamericanas de tecnología absorbió enormes cantidades de efectivo por parte de los financieros desesperados por encontrar nuevas oportunidades de inversión rentable. En 2017, Apple había acumulado \$262 mil millones de dólares de reserva, mientras Microsoft registró un total de \$133 mil millones de reserva, Alphabet (la sociedad matriz de Google) tuvo \$95 mil millones, Oracle tuvo \$66 mil millones, etcétera”. (Robinson, 2018: Alainet,189343)

El propio Robinson advierte límites al crecimiento de EE.UU. por el rápido aumento de la deuda de los hogares (préstamos estudiantiles, tarjetas de crédito, pago de hipotecas, préstamos automovilísticos). Pero el dato más preocupante es el de la acumulación militarizada: la guerra contra el terrorismo, contra las drogas, la construcción del muro, la ampliación del complejo prisiones-industria, la militarización de los cuerpos policíacos, etc., que se ahonda justo en el momento en que la infraestructura pública falla por todos los rincones.

En resumidas cuentas: si se observan el peso desmedido que ha alcanzado la deuda respecto al PIB, las presiones del gasto armamentista, y la expansión de operaciones militares en todo el mundo, la recuperación de EU no se ve ni muy equilibrada ni muy saludable el crecimiento, ni muy estable la condición de los mercados de valores; pero además, dada la utilización reciente de la política fiscal (bajando impuestos) y la

monetaria (regresando a la normalidad de la política monetaria, subiendo las tasas de interés), podemos decir que se estrechan seriamente los márgenes de acción contracíclica del gobierno de EE.UU. La propia Christine Lagarde, del FMI, ha señalado el cambio de perspectiva en la economía internacional. El cielo está encapotado y muy probablemente seguirá una coyuntura internacional adversa, con Estados Unidos como epicentro, lo cual pudiera replantear el modelo neoliberal completo.

#### IV. RENEGOCIACIÓN DEL TLCAN: ¿DE REGRESO AL BILATERALISMO, LAS REPRESENTALIAS COMERCIALES Y LOS CANDADOS SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA MEXICANA?

Respecto al giro proteccionista en la política comercial y en concreto, los intentos por renegociar a fondo el TLCAN para sacar “algo bueno” de ese “malísimo tratado” según lo ha caracterizado Donald Trump, podemos decir lo siguiente: al cierre de esta ponencia acaba de concluir la 6ª ronda de negociaciones y cerraron sólo un capítulo (el de anti-corrupción) más un anexo (el de las TIC’s).

Tras 5 meses de negociación, se reporta “cierto progreso”: sólo se han cerrado 3 capítulos (el de PYMES, el de Competencia, el de Anticorrupción y dos anexos, el de las TICs y el de empresas estatales). Las grandes trabas están, explícitamente, en “solución de controversias” (capítulo 19, del que EE.UU. pide que no sea vinculante el sistema, sino optativo el aceptar las decisiones de los tribunales), está el problema del valor agregado en la industria automotriz (EE.UU. quiere subir el contenido regional de 62.5% a 85% y el de EE.UU. a 50%).

Aunque nadie sabe muy bien en qué se basa el criterio, la versión oficial es que “se ha avanzado” en las negociaciones. Fuera de la mirada pública, recordemos que el TLCAN se diseñó para “encadenar” las reformas estructurales de México, asegurar la desregulación progresiva del sector energético mexicano y garantizar a largo plazo una proporción fija de los recursos energéticos de Canadá.

De acuerdo con eso, sostenemos que el TLCAN 2.0 busca encadenar las reformas estructurales de Peña Nieto, la educativa y especialmente la reforma energética, incluyendo registrar en Bolsa como “reservas privadas” los recursos energéticos no convencionales mexicanos. Por eso, Trump ha dicho que la negociación seguirá en 2018 y 2019. O sea, se prepara para arrinconar al nuevo gobierno, cualquiera que fuese. De ahí que no debemos desestimar las dificultades de la negociación: en La 7ª ronda programada del 26 de febrero al 6 de marzo en la CDMX, se trataron 26 capítulos, dos anexos sectoriales y supuestamente concluiría con una reunión ministerial, pero se adelantaron las cosas y al discutir reglas de origen se fueron a EE.UU. los ministros encargados de la negociación, (González Susana, 2018: p. 22). Parece que las cosas

avanzan, aunque no está claro el alcance, con las negociaciones encima de la 8ª ronda, programada para el futuro inmediato en Estados Unidos.

Por si fuera poco, la economía mexicana en 2018 está en franca desaceleración debido a recortes presupuestales consecutivos desde 2015 hasta la fecha, inducidos para frenar el crecimiento de la deuda que, pese a todo, ya rebasó en 2017 los 10 millones de millones de pesos. El crecimiento promedio anual del PIB en el sexenio de Enrique Peña Nieto fue de 2.5%, que aunque es ligeramente superior a lo que registraron los gobiernos panistas de Felipe Calderón y Vicente Fox, está muy por debajo de lo que ofreció Peña Nieto al inicio de su sexenio.

De acuerdo con INEGI (2013-2018), la evolución anual del PIB es ilustrativa de una caída con recuperación relativa para mantenerse reptante y declinar al final del sexenio: tuvimos 1.3% de crecimiento en 2013, 2.8% en 2014, 3.2% en 2015, 2.9% en 2016, 2% en 2017 y se espera menos de 2% en 2018, especialmente en el primer semestre, justo antes de las elecciones. Visto por sectores, la construcción estuvo caída desde 2016, la industria bajó significativamente de 2016 a 2017 y la agricultura igual, los servicios bajaron igual en esos dos años, mientras que se registra una baja abrupta en todas las actividades petroleras con caídas de 5.2% en 2016 y 10.8% en 2017, pegando fuertemente a las zonas petroleras del sur-sureste de México.

La Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos de la Federación de 2018, están marcados por la estrategia de “consolidación fiscal”, que no es otra cosa que seguir con las políticas de austeridad, (tuvimos 4 recortes presupuestales entre 2015 y 2018, sumando poco más del medio millón de millones de pesos, que afectaron el gasto de inversión, el gasto social en educación, salud y seguridad social, con recortes a las participaciones de los estados y de la CDMX).

Todo ello en un contexto de desbordamiento de las deudas de los estados (la ciudad de México en primer lugar, con 50 mil millones de pesos de deuda, anda al filo de una crisis financiera... y no está sola). El crecimiento económico es magro, no pasa del 2% y se distribuye desigual por estados y regiones: aumentó el crecimiento en BC sur, Puebla, Nuevo León, Guanajuato, San Luis Potosí, Coahuila, EdoMx, Jalisco, Michoacán, Aguascalientes y Querétaro. Bajó en Campeche, Tabasco, Oaxaca (por los sismos) y Zacatecas, (Mendoza, 2018: pp. 83-112).

Los indicadores básicos están de miedo: las tasas de interés en 7.5% y con la amenaza de que suban “otro poco”, siguiendo las tendencias de la FED. El tipo de cambio entre 18.50 y 19.50 pesos por dólar, la inflación registrada por el INPC en 7.5% (pero con el aumento de la gasolina a casi el doble) y por si fuera poco, los aumentos salariales obtenidos en el primer bimestre, apuntan a un tope que no rebase el 4%.

Las políticas de austeridad, que fueron claves en los inicios del neoliberalismo allá por 1983, siguen rampantes en 2018. Han pasado gobiernos del PRI y del PAN y la cosa

no cambia: eso marca profundamente el malestar en tiempos electorales. Y con toda seguridad, va a influir fuerte en la orientación del voto.

En el tono de las políticas aplicadas sobre la economía norteamericana, Banxico ha subido las tasas de interés como mecanismo preventivo para frenar la salida masiva de dólares y supuestamente, contener la inflación, lo que se traduce en una contracción adicional de la economía: la inversión fija bruta cayó en 2017 y seguramente caerá más en 2018, afectando la inversión pública en construcción residencial y no residencial, infraestructura industrial y comercial, etc.

La caída de la demanda de vivienda está relacionada con el alza de las tasas de interés, pues el horizonte de pagos complica a todos, incluyendo a la venta de autos en el mercado interno, pues recientemente dejó de crecer ese indicador. Banxico ha puesto a la economía en sintonía con la tendencia recesiva provocada por la caída del gasto público.

Así las cosas, en la esfera política, digamos que desde fines del año pasado comenzó la “Operación maquillaje: fraude creíble”. En nuestras narices se han levantado nuevos instrumentos de fraude electoral: se restringió la fecha para la entrega de credenciales, se ha propiciado una redistribución, se han entregado ahora “legalmente” tarjetas promocionales, se levantó un detallado censo de damnificados de los sismos para meterlos en la lógica de control electoral y casualmente a más de cuatro meses todavía no se despliega a fondo, ni en la Ciudad de México ni en el sureste, la política de reconstrucción , etc. etc.

Pero el esfuerzo mayor está en maquillar las cifras del desempeño de la economía mexicana, para “explicar” un eventual triunfo del PRI. Si es el sexenio del empleo, si la economía crece poco pero seguro, si la estabilidad macro está presente, si se está renegociando “con firmeza” el TLCAN, si la inflación regresará pronto a su nivel anterior y si los mexicanos vivimos felices según las encuestas que practica la OCDE, seguro que el PRI podría explicar su triunfo sin problemas. Al menos es lo que creen.

Pero llegaremos a las elecciones en medio de un ambiente recesivo, inflacionario, con el peso devaluado, desbordada la caída de los salarios reales, con tasas de desempleo escondidas pero extraordinariamente altas, más una militarización encubierta que es el seguro anti-populista que quieren los del Pentágono y del Departamento de Estado de EU, así que transitaremos el proceso electoral sobre el filo de la navaja.

Por todo eso, los escenarios electorales reales para México en 2018 se condensan en tres opciones: la posibilidad de que el hartazgo colectivo lleve a un triunfo contundente de López Obrador arrollando el operativo de Estado en su contra; dos, la posibilidad de que pese al clima de desobediencia civil, una militarización preventiva sea seguida de la imposición de un triunfo electoral del candidato priísta, Jose Antonio Meade, contra viento y marea. La tercera, que el PRI acepte ceder su puesto a la coalición del PAN y

todos juntos se vayan contra AMLO. La moneda está en el aire, muy pronto se aclarará el panorama.

(Cierre de la ponencia, abril de 2018; revisada en agosto de 2019).

## BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA UTILIZADA

- ALVAREZ BÉJAR, ALEJANDRO (2018); *¿Cómo el Neoliberalismo enjauló a México (y el Eco-Socialismo Democrático para sacarlo de la jaula de hierro del capitalismo)*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- ANGEL, ARTURO (2017); “Crónica de un debate entre ministros de la SCJN”, [www.animalpolitico.com](http://www.animalpolitico.com) México, 15/11/2017
- BLANCHARD, OLIVIER, y LADREIT DE LACHARRIÈRE, Colombe, (2018); “An unusually ballanced US recovery”, **PIIE, Real Time Economics Issues Watch**, 02/01/18.
- DESAI, MEGHNAD (2017); *La Arrogancia Desmesurada (porqué fallaron los economistas al predecir las crisis y cómo evitar la siguiente)*. México: Siglo XXI Editores.
- Executive Office, Council of Economic Advisers (2017); **Economic Report of the President**, President Barack Obama, January, ch. 1 (eight years of recovery and reinvestment), GPO’s Federal Digital System.
- Frente Amplio de Movimientos Alternativos (FAMA) (2017-1); “Las elecciones estatales de 2017, laboratorio del 2018”. Ciudad de México, spi.
- Frente Amplio de Movimientos Alternativos (FAMA) (2017-2); “El Programa de MORENA”. Ciudad de México, spi.
- GONZÁLEZ, ROBERTO; MARTÍNEZ, FABIOLA Y AGENCIAS (2018); “Triunfo de AMLO, riesgo para macroeconomía: Fitch”, en *La Jornada*, México, 17/03/18.
- GONZÁLEZ, SUSANA (2018); “Empieza Ronda 7 del TLCAN con el álgido tema de la agricultura”, en *La Jornada*, México, 26/II/2018, p. 22
- INEGI, Cuentas Nacionales, 2013-2018
- MENDOZA PICHARDO, GABRIEL (2018); “Desarrollo económico y social de las regiones y entidades”, cap., en Calva, Jose Luis, coordinador, 2018: **Desarrollo Territorial y Urbano**, ed., Juan Pablos y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, vol. 13
- MOYO, DAMBISA (2018); “Is the stock market loaded for Bear?”, en *Project Syndicate*, 11/02/18.
- “Nota sobre los acuerdos PRI-PAN” (2018); en *La Jornada*, México, 21/03/18
- Primera plana (2018); en *La Jornada*, México, 17/03/18
- Project Syndicate (2018); <[projectsyndicate.org](http://projectsyndicate.org)> USA, 01/ 15/ 18
- ROBINSON, WILLIAM (2018); “¿La próxima crisis económica? Capitalismo Digital y Estado Policiaco Global”, <https://www.alainet.org/es/articulo/189343>
- RODRIGUEZ OCEGUERA, PRIMITIVO (2018); Carta al “Correo Ilustrado”, en *La Jornada*, México, 5/04/18
- SALDIERNA, GEORGINA (2018); “El INE no hace futurismo; se alista para enfrentar el peor panorama”, en *La Jornada*, México, 12/05/18.

Síntesis del Programa de MORENA (2018); en [www.animalpolitico.com](http://www.animalpolitico.com)

The Daily 202: “Trump Triangulates on Trade. Here are 5 takeaways from the tariffs announcement”; and Adam S. Posen, “Trump’s ‘America is open for Business’ speech at Davos – Annotated and explained” (2018); **Peterson Institute for International Economics**, USA.

TOLEDO, VÍCTOR MANUEL (2018); “Detengamos el Fraude Electoral que Viene”, en *La Jornada*, México, 27/02/2018

URRUTIA, ALFONSO; SALDIERNA, GEORGINA Y MUÑOZ, ALMA (2018); “Trampas de Ríos Piter y Bronco en 2.7 millones de firmas. INE registra a Zavala pese a 708,606 anuladas”, en *La Jornada*, México, 17/03/18.

URRUTIA, ALFONSO (2018); “El Bronco entra a la contienda presidencial: el TEPJF ordena al INE registrarlo como candidato: se violaron sus derechos”, en *La Jornada*, México, 10/04/18.